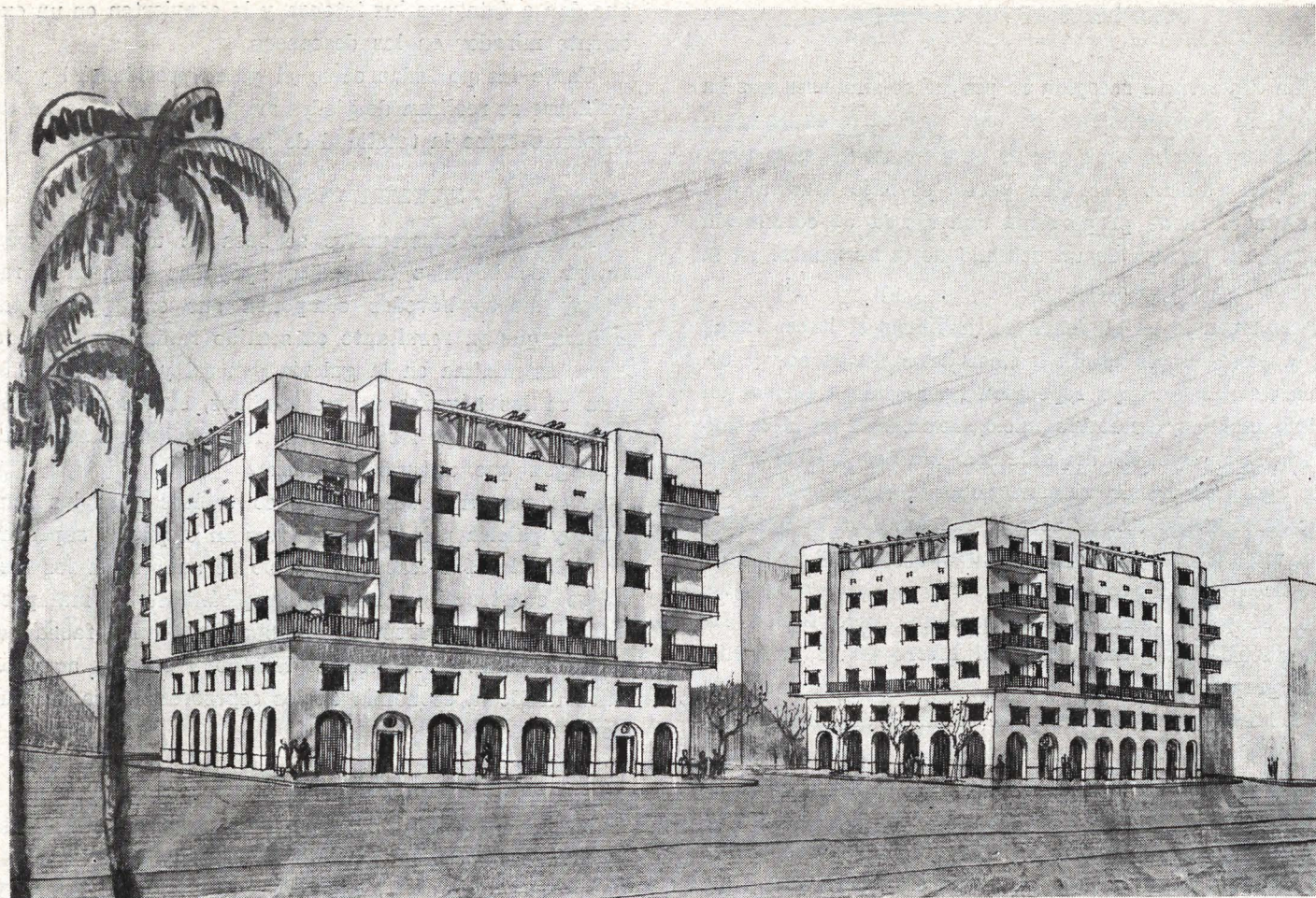




ANTEPROYECTO DE BLOQUES DE VIVIENDAS FRENTE AL PARQUE HERNANDEZ, DE MELILLA

ARQUITECTOS: BLOND, S. DE VICUÑA, CRISTOS, FACI y VARELA.

Los solares sobre los que se piensa edificar los bloques proyectados son el resultado de una inteligente reforma de la urbanización existente en aquel sector de la población. De esta forma, la circulación se simplifica notablemente y a la vez se crean dos solares en su frente, que enmarcan y dan realce a la gran avenida que desemboca en ellos.

Una de las exigencias del Ayuntamiento de la ciudad, que fué la que se encargó de llevar a cabo las gestiones previas oportunas, era la de que salieran la mayor cantidad posible de viviendas, con el fin de proporcionar alojamiento a gran número de familias que hoy día carecen de él. También fijaron, dentro de ciertos límites, naturalmente, la categoría e importancia de las viviendas que se hubieran de construir.

Con este esbozo de programa se acometió el estudio del anteproyecto, siempre con vistas a cumplir el máximo de las necesidades expuestas, llegándose a la solución que ilustra estas páginas, en la que se puede apreciar las características de las habitaciones resultantes.

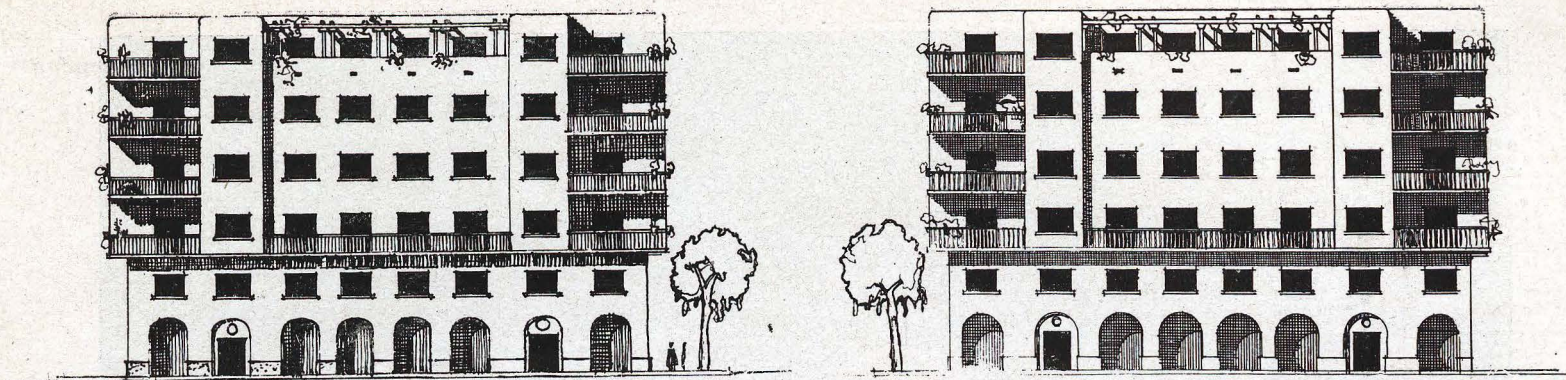
El solar se presta extraordinariamente a la solución de cuatro viviendas por planta, con doble escalera de un solo uso, es decir, el problema se reduce a la resolución de dos viviendas pareadas que ocupen la mitad del solar. Claro es que con la solución proyectada se permite que los accesos a las diferentes casas se efectúe por las diferentes calles que circundan cada uno de los bloques, con el fin de que se adopte en su ejecución lo más conveniente en cada caso, pesando todos los factores que concurren.

Indudablemente la planta baja se destinará a locales comerciales, pues aun cuando en la actualidad el co-

mercio no está demasiado extendido en esa parte de la ciudad, la expansión natural de la misma se encamina hacia esa parte, y no tardará en verse convertida en uno de los centros comerciales de mayor importancia. No obstante, si en los locales que dan a las calles de menor importancia no fuera oportuno instalar todavía las tiendas que se proyectan, no costaría mucho trabajo convertir en viviendas aquéllas, ni tampoco luego la reconversión, si se considerase oportuno.

Cada una de las viviendas, iguales en todos los pisos de la misma superficie, tiene una disposición tal que hace a éstas no sólo la "máquina de vivir", sino que forma parte integrante de la vida de sus usuarios. La concepción de la vida del hogar que se tiene en España, seguramente tan distinta que en la mayoría de los países con los que mantenemos contacto, nos obliga a prescindir de la experiencia que se pudiera adquirir en el extranjero y a la vez a mirarnos a nosotros mismos en un corto espacio. Todas las transformaciones sociales tardan poco en reflejarse en la arquitectura, y es fácil demostrar que la arquitectura que se ve más rápidamente influenciada en este sentido es la que se hace todos los días, el problema diario de un edificio para viviendas.

Es aún prematuro hablar del reflejo en la arquitectura del movimiento social que se aprecia en todos los órdenes de la vida. Pero sí podemos referirnos con exactitud y también con datos concretos a la importancia que adquiere el factor económico en la reconstrucción. Cada elemento que interviene en la construcción tiene un valor real y perfectamente conocido, medido en unas unidades que están ligadas a una existencia anterior. Pero estas unidades no tienen el mismo valor que tenían an-



Alzado del conjunto del Parque Hernández.

tes; de aquí surge un complejo de recuerdo que nos es necesario eliminar si queremos que nuestras reacciones no adolezcan del defecto de anacrónicas. Los solares han subido considerablemente, y lo mismo les pasa a los elementos de la construcción. Por otra parte, no sólo estas causas animan a reducir los tipos de casas a los que estamos acostumbrados, sino que también influye considerablemente la necesidad de aminorar en lo posible los gastos de limpieza y entretenimiento, para que ocupen un lugar que, al lado de la renta, que por las causas antedichas tiene que ser forzosamente elevada, no desnivelen el presupuesto familiar.

Gran parte de las preocupaciones de los técnicos de la arquitectura doméstica se encamina a reducir por todos los medios posibles los esfuerzos necesarios para mantener la casa proyectada en condiciones de comodidad y buen uso durante la mayor cantidad de tiempo. Este ahorro es de menor importancia en el momento de la adquisición, pero el alivio que supone dura todo el tiempo que se mantiene en uso la vivienda, por lo que es más de apreciar que el anterior.

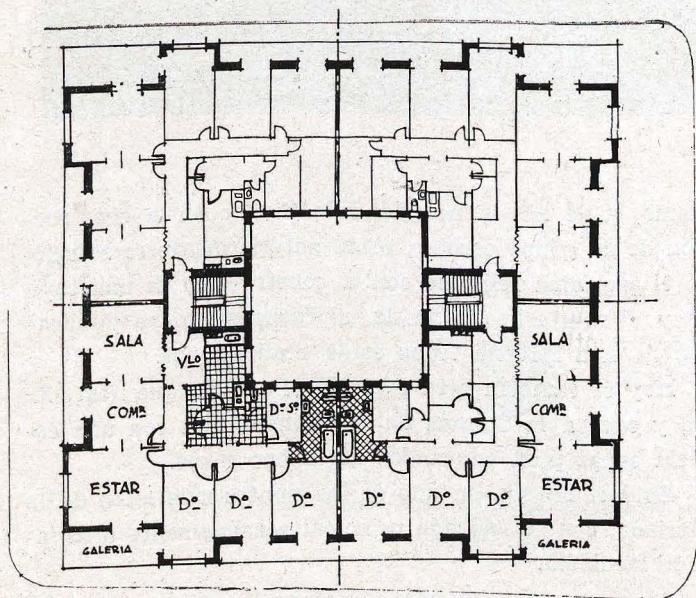
Fieles a este criterio, hemos proyectado que las casas que podamos proporcionar reúnan un máximo de amplitud y sobre todo de independencia en las diferentes zonas de uso, siempre dentro de las naturales limitaciones de espacio que nos impongan las circunstancias.

El número de habitaciones que resulten después de un detenido estudio de las posibilidades del solar, depende de la amplitud del mismo; pero cualquiera que sea el número de piezas que compongan una casa, nunca debe faltar una sala o cuarto de estar o "living-room", o como se quiera llamar, de capacidad proporcionada al número de los usuarios. Siguiendo un orden, podemos adjudicar una importancia inmediata a otra habitación, que se destinará a dormitorio. En cuanto a los servicios, debemos considerarlos como una unidad aparte dentro de la misma casa y dependiente de ella, pero siempre separada y, a ser posible, con parecidas características expuestas para la casa propia.

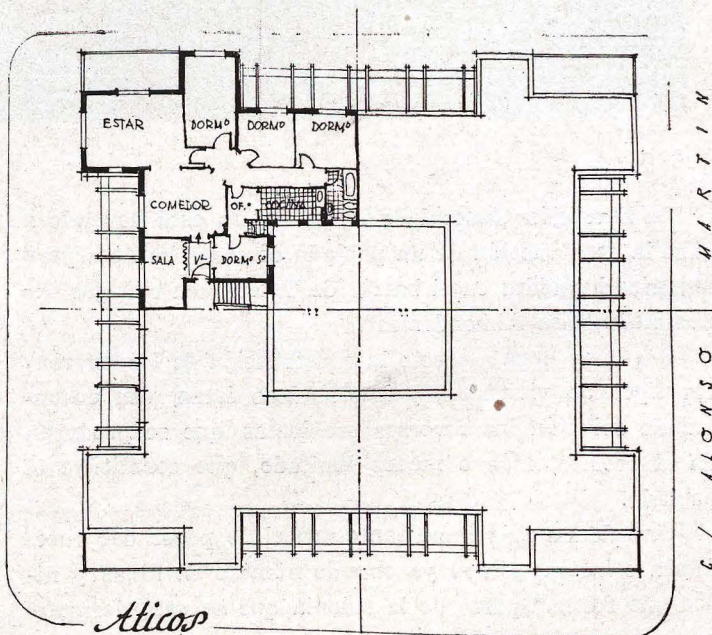
Es necesario dar independencia al personal de servicio y la sensación de que la casa en que habitan es algo suya, de la cual se tienen que preocupar con el cariño que pondrían en ese caso. Es preciso evitar el deplorable efecto que debía causar a una sirviente verse alojada en medio de una familia y compartiendo todos los servicios, incluso los de aseo, pero en la habitación más destartada de la casa y muchas veces sin luz ni ventilación.

Las casas del Parque Hernández cumplen en principio con todas las exigencias de la vida en una ciudad. La parte de relación es la que se encuentra más próxima a la entrada, y los dormitorios están al fondo, de manera que se aparten los ruidos molestos de la zona antedicha. La parte de servicio, dentro de sus reducidas dimensiones, tiene todos los elementos que se necesitan para el buen régimen interior de una casa, y su disposición es independiente con relación al resto de la misma.

Deliberadamente hemos dejado para el final el punto más interesante con el tema que actualmente nos ocupa, que es, a nuestro entender, el del carácter que debemos asignar a las edificaciones de esta ciudad, que es a la vez española y extraeuropea. Desde luego, el criterio no puede ser uniforme para todos los casos; no cabe duda que no se puede tratar con la misma decisión un edificio destinado a viviendas que uno que se haya de usar como palacio de recreo o una iglesia. El intentar definir aquí si el carácter se debe o no manifestar con absoluta sinceridad en el exterior, sería salirnos de la cuestión. Lo que sí podemos afirmar es que en este caso hemos optado por una arquitectura no racionalista, pero sí diáfana, a la vez que amable, sin ostentaciones, en la que se trasluzca unos interiores confortables y luminosos. El carácter local lo dará esa infinidad de factores minuciosos, tal vez de índole literaria, que nos transmite el clima y la costa africana al primer contacto con ella: el ambiente. Pero sólo por fuera. No nos olvidemos que se vive por dentro, y las casas de Melilla, por dentro, son hogares españoles.



Planta de pisos.



Alfonso